

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

Se publica los miércoles.

Administración: Calle de la Sal, núm. 6

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 10 por 100 de rebaja.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 fd.; un año 4 fd.; número suelto, 0,10 fd.

Pago adelantado.

SOLILOQUIO

Hoy para rondar la puerta
De vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
De amores de un muerto muerta.

Asomad el Corazón,
Cristo, á esa dulce ventana,
Oiréis de mi voz humana
Una divina canción.

Cuando de Egipto salí,
Y el mar del mundo pasé,
Dulces versos os canté,
Mil alabanzas os dí.

Mas ahora que en vos veo
La tierra de promisión,
Deciros una canción
Que os enamore deseo.

Muerto estáis, por eso os pido
El Corazón descubierto,
Para perdonar desperto,
Para castigar dormido.

Lope de Vega.

LA CIVILIZACIÓN EN EL MONACATO

Hemos leído con verdadera repugnancia en *El Liberal*, nuevos ataques á las Ordenes religiosas; hemos visto cómo se revuelven esos reptiles, procurando manchar con su repugnante baba al Clero, tanto regular como secular; y como todo el que no protesta contra el error, lo aprueba y se hace cómplice suyo, estamos en la obligación de rechazar tanta infame mentira y tanta criminal intención con que los libertarios y anticlericales se afanan contra la Santa Iglesia que les condena y anatematiza.

Entremos ahora en el asunto; otros más autorizados que yo han probado dónde se encuentra la verdadera libertad y el emporio de las virtudes y de los adelantos. Las Ordenes religiosas debían ser consideradas, desde el punto de vista liberal, como el ejercicio de un derecho por ellos proclamado y siempre defendido: el derecho de asociación. Pues bien, los liberales, si tuvieran buena fe, no podían, racionalmente, atacar, tratando de destruirlas, á las Asociaciones religiosas; trabajan sin tregua con fin tan impío y despoítico, luego atropellan los derechos de los hombres, con desprecio y vilipendio de su propio credo y de la más rudimentaria sensatez. Pero la verdad es que poco les importa á los falsificadores de todos los derechos, saltar, en este caso, por cima de sus funestas predicaciones, con desdoro de la consecuencia más elemental.

Las Ordenes religiosas eran ricas, colectivamente, y esta circunstancia, harto tentadora para los liberales, bastó para que se olvidaran de sus principios. Así son ellos; después de apoderarse de aquellos bienes, tocó el turno á los de los pueblos, y pronto, muy pronto, les llegará su vez á los bienes de particulares; por más que bien se puede decir que ya les ha llegado, supuesto que á fuerza de contribuciones y gabelas, hoy no existe realmente la propiedad particular. Dijeron y dicen, que los Conventos son mansiones de ignorancia, de tiranía, de atraso y oscurantismo, para disculpar sus audaces rapiñas y atropellos. ¡Calumniadores é impíos!... Los Institutos religiosos eran y son protectores de la libertad verdadera y de la civilización, que si han de ser reales y no falsas, no pueden apartarse de las virtudes cristianas. Con efecto; tanto se ha dicho contra los respetables Religiosos; tantas fábulas absurdas é inmotivadas calumnias se inventan cada día contra el monacato, que no puedo menos de ocuparme en defender, con la escasa medida de mis débiles fuerzas, á esa invencible avanzada de la Santa Iglesia; á las Asociaciones religiosas, creadas por la caridad cristiana, en beneficio de los pueblos.

Deben aclararse aquellos hechos que, interpretados falsamente por los enemigos del Catolicismo, alteran la verdad histórica con el apasionado intento; con la perversa é infernal intención de contarnos que el Clero todo, y especialmente los monacales, han conspirado siempre contra la instrucción, contra el progreso y contra la libertad del hombre. Todo lo contrario me propongo demostrar, y sin ningún esfuerzo, porque la evidencia brilla por sí sola; y no puedo ser acusado de parcial, supuesto que mis reflexiones están consignadas en la historia y son bien conocidas de todo el mundo; y ante

el testimonio de los hechos, debe enmudecer ese espíritu de oposición, cuyo origen es el masonismo y su espurea descendencia, el liberalismo y el protestantismo. Este ha extendido su criterio parcial y sectario, hasta el extremo de aparentar el olvido de las virtudes de los regulares y sus nobles esfuerzos en favor de los adelantos de las ciencias y de la civilización. El ilustre marino, que al santo grito de *Dios, Patria y Rey*, regaló á la noble Corona de Castilla nuevos mundos, encontró entusiasta protección en un Convento, aliento para sus causadas esperanzas en la verdadera ciencia de unos humildes Religiosos y su primer protector cerca de la Corte católica, fué un Fraile. ¡Qué elocuente resulta este hecho histórico de todo punto!... Y téngase entendido que las virtudes y actividad de aquellos centros de estudio y de saber, no pueden ser anulados por los rugidos de los enemigos de la luz y adoradores del paganismo.

Pues bien, en este desdichado país, víctima del filosofismo liberal, y al siniestro fulgor de los incendios, y previos el saqueo y el asesinato, se suprimieron los Conventos (como ahora se pretende), después de haber calumniado á sus moradores con extravagantes mentiras, exagerando por otra parte sus riquezas para excitar el odio y la codicia de las turbas, que cometieron, por fin, aquel horrible crimen, borrón de nuestra historia y del menguado gobierno, que no quiso prevenir, y menos remediar, tan repugnantes escenas. ¿Pero cómo había de oponerse á las determinaciones de las logias?... Porque no olvidemos que todo Gobierno liberal es esclavo sumiso de las sociedades secretas.

Volvamos al asunto principal. Aquellos Frailes eran Sacerdotes también, Ministros del Altísimo; y aunque debiéramos considerarles en las funciones santas de su elevado ministerio, vamos á observarlos en su relación directa con los intereses de la sociedad; y en este concepto se presentan nuestros Sacerdotes, tanto regulares como seculares, constantes y decididos protectores de la clase desvalida, porque su sagrado ministerio les lleva, naturalmente, á derramar los tesoros de la caridad sobre las desgracias y aflicciones de la humana desventura. Su misión consiste en el ejercicio de virtud tan elevada, y para cumplir este deber sublime sólo hay heroísmo en la Religión Católica. Hombres produce, y ha producido siempre nuestra Santa Iglesia, que se lanzan por medio de los mares y atraviesan desiertos solitarios é impenetrables bosques, sin auxilio alguno. El misionero católico, por espíritu de caridad (que no de filantropía), abandona las comodidades y dulzuras de la civilización para fijar su residencia entre las crueles tribus de cafres y de hotentotes, ó entre los degradados negros del Africa Central; y emprende estos sacrificios el humanitario Religioso en bien de las sociedades más abyectas y atrasadas, y para enseñar al infeliz salvaje, con los preceptos de la verdadera religión, todas las artes mecánicas útiles para la vida humana y aquellos conocimientos precisos y que son la base de futura y posible ilustración. El misionero, no sólo es para sus neófitos, Ministro del culto verdadero que ordena las acciones de aquella naciente civilización, sino el primer agricultor y laborioso artista del que aprenden el beneficio y cultivo de sus campos, y la construcción de habitaciones, ropas y muebles más preciosos, sacrificando su vida, sin buscar otra recompensa que la gloria de Dios y el bienestar de sus prójimos desventurados.... Pues bien, á estos hombres cálfica el liberalismo de ignorantes é inútiles holgazanes. ¡Admira á qué absurdos, injusticias y hasta crímenes, arrastra la mala conciencia!

Pero no he de concluir este desaliñado artículo sin consignar, también en otro orden, la verdad de mis afirmaciones.

Entiende el historiador Robertson, que no conoció Europa tiempos tan aciagos como los siglos V y VI. Con efecto; bárbaras naciones; ferocísimos pueblos, abandonaron sus guaridas miserables, cayendo, cual áves de rapina, sobre las provincias del imperio. Nada pudo resistir al impetu feroz, que llevó por todas partes la desolación y el estrago.... Italia, Francia, España, Inglaterra fueron invadidas, sucumbiendo á la fuerza bruta de tan numerosos y crueles enemigos. Trastornáronse las leyes, usos y costumbres: ciudades importantes quedaron arrasadas, y pereció mucha parte de las poblaciones invadidas. ¿Y sabéis quiénes acudieron á socorrer á aquellos pueblos? No fueron los *misántropos*; no fueron, ciertamente, los *anticlericales*; no

los masones; no. Los Papas salvaron á la Italia de aquel horrible cataclismo; el Clero católico salvó la civilización de Europa. ¿Cómo? Evangelizando á los conquistadores y conteniendo por este medio sus bárbaros excesos; y los monacales (*Frailes, Sr. Romanones y consortes*), en aquella época aciaga prestaron, como siempre, servicios importantes á las ciencias y literatura, á la historia y á las artes, conservando con el mayor interés las obras de los clásicos griegos y romanos, con las pinturas y esculturas que pudieron salvar, con peligro de su vida, del incendio y del pillaje. Los cinco primeros libros de Tacito se conservaron por los monjes de *Corfia*. A ellos debemos igualmente los *Alejandro, Césares, Homeros y Virgilio*, que nos serían completamente desconocidos sin el celo ilustrado de estos pobres Frailes. Mas aún: El Papa San León libertó á Roma de los feroces Atila y Genserico; San Epifanio salvó á Pavia del cruel Odoacro; y de los grandes beneficios que San Gregorio hizo á la capital de Italia, conservara la historia recuerdos imperecederos y memoria eterna, porque él salvó al noble pueblo, que tan cobardemente abandonaron los Emperadores de Constantinopla.

Tantas guerras y trastornos produjeron efectos lamentables para el estudio de las ciencias, que se hubiera perdido del todo sin el celo de los Religiosos que se encargaron de la enseñanza desde el siglo VII, abriendo escuelas en sus mismos Monasterios, único refugio de las letras. Carlo Magno aprendió con ellos la Retórica, Dialéctica y Astronomía. En el siglo X sólo el estado monacal resumía la ilustración y los conocimientos; y de los claustros han salido y salen Pontífices y Prelados, escritores y sabios distinguidos. Las artes, finalmente, deben á los monjes grandes adelantos por su perseverancia en el trabajo y notables invenciones.

Véase aquí lo que realmente han sido, son y serán las Ordenes religiosas y el Clero en general; y una prueba poderosa de sus virtudes, ciencia y utilidad, es la guerra impía y sin cuartel que siempre las ha hecho y hará el liberalismo, empleando todos los medios ya disimulados y traidores, ya francamente criminales, para conseguir su aniquilamiento. ¡Trabajo perdido, señores libertarios!

Ahora bien; todas esas excelencias que reportan al pueblo y al país las Ordenes monacales y el Clero católico, que es una prueba viva de la fraternidad cristiana y del verdadero progreso, con nuestras tradicionales grandezas, serán implantadas por aquel novísimo destruido que garantiza y asegura la restauración moral y material de este desdichado país, víctima de un filosofismo deletéreo que mata el alma y el cuerpo. Si; bajo su égida protectora y benéfica, brillarán otra vez la justicia y la equidad. No lo dudéis; él es la salvación de nuestra independencia, hoy seriamente amenazada...., y muy pronto el orden que representa, triunfara de la revolución atea y liberal para darnos días de grandeza, lavando la gloriosa bandera española del fango con que durante un siglo de tiranía libertaria ha sido irreverentemente salpicada.

Francisco García Rodrigo.

Calabaza política.

El chispeante semanario *El Fusil* trajo hace algunos meses una caricatura de conjunto muy ingeniosa, entre cuyos personajes figuraba el famoso Dávila, autor del proyecto de ley de Asociaciones; y al cual puso el caricaturista por cabeza una fenomenal calabaza.

Era lo que le correspondía, porque Dávila discurre menos que ese fruto abultado y pomposo Irritado aún por su caída del Poder, causada por sus conatos de *petit Combes*, con los cuales quiso exterminar del suelo español á los Religiosos, y exasperado ahora por la desastrosa derrota de los liberales en las últimas elecciones generales, ansiaba la apertura del Senado para vengarse en la primera ocasión de cuantos su señoría cucurbitácea creyó que directa ó indirectamente cooperaron á su desgracia (léase apartamiento del jugoso tallo del presupuesto).

Y en efecto, constituido el Senado, la obesa persona de Dávila, destapando en la mole cilíndrica de su constitución orgánica el orificio de unión con el tallo alimenticio, y revolviendo las pipas y tripas de su fondo, produjo el ruido monótono y fastidioso de la calabaza seca cuando se la agita.

—Señores Senadores—gritaba Dávila hacía pocos

días en el Senado;—señores Senadores, es censurable, vituperable, intolerable, inaguantable, punible, justificable, presidible, y si no lo llevan á mal sus señorías, fusilable, el que los Obispos hayan tomado parte en las elecciones con el propósito de hacer polvo á los liberales.

Y la razón de todo esto es: primero, porque lo digo yo, que sin faltar á la modestia puedo asegurar que soy un estadista de *muchísimo bulto*; segundo, porque lo dicen mis amigos, especialmente Romanones, que además de estadista es muy piadoso, como lo prueba el hecho de haber rezado salves á la Virgen, en la villa de Daimiel, para que le votaran, aunque no las tenía todas consigo acordándose del refrán que dice «fiate de la Virgen y no corras», y tercero, porque los *Obispos son funcionarios del Estado*. Sí, señores Senadores, funcionarios del Estado, y por tanto, se hallan comprendidos en el artículo *equis* de la ley electoral, y no han debido inmiscuirse en la contienda.

¿Con que los Sres. Obispos funcionarios del Estado? Sinó que funcionario y empleado son sinónimos para el caso, y en esto se hallan conformes con el Diccionario de la Lengua hasta los pobres labriegos que aran por fuerza en el cercado político de su señoría. ¿Luego según vuestra merced los Obispos son empleados del Estado? ¿Luego serán nombrados por el Estado con la absoluta independencia que éste nombra á los de cualquiera otra clase, por ejemplo, á los de Hacienda, y los podrá dejar cesantes, ó destituirlos ó trasladarlos ó jubilarlos, cuando quiera, por lo que quiera, según se le antoje?

¿No ve vuestra merced que eso es un desatino que sólo cabe en las gruesas calabazas? ¿Que apenas corresponde por gracia de la Santa Sede á los Gobiernos la presentación de los Obispos? ¿Que á pesar de esa gracia es absolutamente libre el Romano Pontífice para aceptar ó rechazar á los propuestos para Obispos por los Gobiernos? La cólera os ha cegado, oh famoso estadista, y no dejé ver á vuestra merced el justo medio de las cosas.

Por otra parte, si entiende vuestra merced de derecho, sabrá que funcionario público es una denominación genérica que se especifica por el orden de funciones que recibe ó por el carácter de la entidad de quien las recibe. Si las facultades recibidas se refieren á la Administración de justicia se llamarán funcionarios de la Judicatura ó Magistratura; si para la defensa armada de la Patria, funcionarios militares; si para recoger los tributos, etc., funcionarios de Hacienda; si para regir la Iglesia, Obispos; etc., etc.

Ahora bien, ¿qué funciones reciben los Obispos del Estado, ni cómo el Estado podrá otorgarles las que ejercen, ni son de orden espiritual, en las que el Estado ni corta ni pincha, ni debe inmiscuirse? ¡Vive Dios, que estaría bien su señoría convertido en tesoro espiritual, dispensador de la potestad del cielo y haciendo Obispos á su antojo!

En camino de ello se encuentra usía, que es canónigo honorario, aunque le esté mal el decirlo y peor el serlo. Por lo cual, debe saber que cuanto son los Obispos lo reciben de la Iglesia, lo deben á la Iglesia y lo tienen para la Iglesia constituida por Dios sobre todo poder humano para el régimen de las almas, no de los cuerpos, que es lo que pertenece al Estado y aún en las cosas de relación, mixtas, no á éste sino á la Iglesia pertenece resolver las competencias de duda inextricable, porque á lo principal obedece en derecho lo secundario.

Además, señor estadista hueco y canónigo honorario, ¿cómo ha olvidado vuestra reverencia las célebres palabras de San Ambrosio al Emperador Valentiniano: *No quieras, oh Emperador, gravar tu conciencia creyéndote con algún derecho imperial en las cosas divinas?* Opina usía, que también á los políticos desastrosos, que también á Dávila y Romanones les dijo Jesucristo: *Id, enseñad á todas las gentes*, y sobre todo, el *Pasce oves meas* en que descansa la supremacía del Papado sobre los Obispos y la facultad de crearlos?

Para pastores en sentido recto puede que valieran sus mercedes, pero para pastores en el sentido alegórico de la Escritura no valen las calabazas políticas.

La señal de la muerte.

Es sabido que no existe más que un signo fisiológico irrecusable de la realidad de la muerte, y es la descomposición cadavérica.

Por desgracia, esa señal, sobre la que parece que

no debía haber error posible, no es una garantía suficiente contra el peligro, justamente temido, de una inhumación prematura. En la mayoría de los casos la putrefacción no se manifiesta de un modo patente hasta después de transcurridos varios días de la muerte y en un momento en que, para conformarse á las exigencias de la higiene pública y á las principales de la ley, hace falta enterrar el cadáver.

Y, sin embargo, es un hecho probado que la descomposición comienza mucho antes, en horas en que nadie puede apreciarla, á no ser que se fije el observador en cierto indicio, al que no se le había prestado atención hasta que el Dr. Icard, de Marsella, lo estudió y reveló su decisiva importancia.

Este indicio es lo que llama el Dr. Icard la *reacción sulfúrica*.

Casi inmediatamente después de la muerte, la obra de disgregación íntima del cadáver, provoca en el interior de los pulmones la formación y la acumulación de gases sulfurosos, que en cuanto adquieren determinada tensión se escapan por las fosas nasales.

Y nada más fácil de reconocer la existencia de esos gases con la aplicación del acetato de plomo, vulgarmente llamado *extracto de Saturno ó agua blanca*. El acetato se ennegrece en el momento mismo en que se le pone en contacto de esa reacción química. Bastará para ello introducir en las narices del difunto un pedazo de papel blanco mojado con acetato de plomo. Si el papel cambia en seguida de color y se convierte en negro, es que la putrefacción ha empezado. Si por el contrario, el papel se mantiene blanco, es que la muerte no es más que aparente.

De este modo se puede obtener, por un procedimiento sencillo y casi automático, la prueba concluyente de la defunción. El Dr. Icard propone que el médico ó el familiar que realice el experimento, escriba en el papel aplicado á las narices con la misma agua blanca ó acetato de plomo estas palabras: *Estoy muerto*. Si los caracteres que en el trozo de papel aparecen invisibles, se revelan por efecto de los gases, con una coloración negra á modo de tinta, el certificado que proporciona el propio cadáver es indiscutible, y sin miedo ninguno se podrá llevar el cuerpo al cementerio.

Bernabadas.

Nuestros lectores conocen á D. Bernabé, el autor de la ley de Asociaciones, ó más bien, no el autor, sino el editor responsable, el que cargó con el mochuelo, es decir, el que pagó el bautizo y se puso por padre de la criatura, aunque él no la había engendrado; vamos, el padre *putativo*.

Pues bien, este señor *putativo*, contendiendo con el Obispo de Madrid en la sesión del 5 de Junio en el Senado, dijo: «Yo soy católico, apostólico, romano, pero anticlerical.»

—Pero D. Bernabé, ¿qué es lo que ha dicho usted? Si la única autoridad en esa materia son el Papa y los Obispos, y mire Ud. que los Obispos y el Papa dicen que eso no puede ser.

—¿Y qué saben el Papa y los Obispos? Yo digo que puede ser.

—¿Pero cómo es posible que sea buen católico el que persigue al catolicismo y aborrece lo que más ama la Iglesia católica?

—Pues sí señor, yo soy católico y anticlerical.

—¿Y Ud. no conoce que decir eso es una barbaridad, y si Ud. insiste en ello, algún día, para ponderar un disparate, vamos á decir: esto es una *bernabada*?

Pero D. Bernabé, que debe tener la cabeza muy dura, no se convence, seguía en sus trece, diciendo: «soy católico, y anticlerical.»

—¿Y qué les parece á Uds. que le contestó el Sr. Obispo? Escuchen, que la contestación fué de ordago, y la que se merecía.

«Mi querido amigo—le dijo,—eso que usted afirma es una cosa muy rara, y además un disparate, el cual me trae á la memoria una piececita cómica que se representaba en los teatros hace tiempo. Salta á las tablas un personaje, que en tono magistral decía: «Señores, yo, gracias á Dios, soy ateo.» (*Risas estrepitosas en todo el salón.*)

¿Qué tal, D. Bernabé? ¿Lo ha comprendido usted? La estocada es de maestro, y es la primera vez que baja al redondel. Vuelva Ud. á decir soy católico y anticlerical, para que le suelten otra peladilla como ésta.

D. Bernabé asegura, como un hombre formal, que bien puede un católico ser anticlerical.

Mas si sigue afirmando tan gran barbaridad, tendremos que tomarlo... á risa, y nada más.

Pues cualquiera conoce, si no es un animal, que ó sobra aquí el *católico*, ó sobra el *liberal*.

Otra Bernabada. No se dió por convencido el bueno de D. Bernabé, al contrario, ahuecando la voz, y como quien ha hecho un descubrimiento, exclama entre admirado y pesados: «Es un escándalo intolerable que haya Obispos que declaren fuera del gremio de la Iglesia á los que profesan doctrinas liberales.» ¿Pero eso le escandaliza á Ud.? ¿Y no lo sabía Ud. hasta ahora? Pues no está poco atrasado de noticias, D. Bernabé.

Otra y van tres. «Los Obispos son funcionarios públicos, y ni ellos ni los Curas deben ir á las urnas. Para ellos, la sacristía, y chitón. No tienen que salir de allí para nada.»—Diga usted, D. Bernabé, ¿siquiera cuando sus amigos prendan fuego á las iglesias? Eso querría usted. ¿Cómo quiere Ud. tan mal á las Ordenes religiosas, teniendo una hija en un Convento?

Allá va otra Bernabada. «Las pastorales de los Obispos son esencialmente anticatólicas.»—Por Dios, D. Bernabé, que sea Ud. mucho, pase, pero no tanto.—Esta es de marca mayor—y no se puede aguantar;—pues cojamos la guitarra—y empecemos á cantar.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé
No disparete usted.

Ya tantos disparates
no se pueden pasar,
y tendrá el presidente
que mandarle callar.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
mal día fué para usted.

Con el Sr. Barrera,
Obispo de Madrid,
usted fué el Goliat
y él hizo de David.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
le ha reventado á usted.

Aquella peladilla
que tan bien le tiró,
le tumbó á usted de espaldas,
según donde le dió.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
qué bueno quedó usted.

Todos los Senadores
reían sin cesar
al verle á usted caído
de un golpe episcopal.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
con eso aprende usted.

No vuelva usted á meterse
con gente clerical,
que, aunque tienen sotana,
también tiran á dar.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
mucho madruge usted.

Madruge, porque tiene
sus cuentas que saldar,
y á José Canalejas
se lo ha de ir á contar.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
no se incomode usted.

La ley de Asociaciones
trafa en el *delantal*,
y el Obispo de en frente
se la quiere quitar.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
vaya, no llore usted.

De aquella ley famosa,
ya dijo un Cardenal
que había que matarla,
y la van ya á enterrar.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
qué gracia me hace usted.

El Obispo Barrera,
en aquella sesión,
barriando hacia su casa
le ha dado un revolcón.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Bernabé,
pues qué descanse usted.

Y no queremos seguir cantando porque no se aburra el público.

Otra cosa recordó el Sr. Obispo á D. Bernabé. «El art. 11 de la Constitución dice que el Estado se obliga á mantener el culto y los ministros de la Religión católica. ¿Cómo no dice lo mismo de los magistrados, de los militares y demás funcionarios públicos? Porque los Obispos y los Sacerdotes no son funcionarios del Estado, y lo que el Estado les da no es remuneración á sus servicios, sino una pequeña indemnización de lo mucho que les arrebató con la ley de desamortización llamada *inmensa latrocinio* por D. Marcelino Menéndez Pelayo. De modo que mejor que retribución debe llamarse restitución. Y á un acreedor no se le llama funcionario del deudor.»

—Y ¿qué es lo que contestó (1)
el Sr. D. Bernabé?

—Qué había de contestar;
cogió el sombrero y se fué.

—¿A contárselo á su abuela?

—No, señor, á D. José.

—Y el Senado, ¿qué le dijo?

—«Buen viaje, D. Bernabé,
y si no lleva bastante,
cuando quiera, vuelva usted.»

Y basta de Bernabadas
que hay otras cosas que hacer.

Lilallas.

11 de Junio, San Bernabé Apóstol.

(1) La medida de estos versos está tomada con el canto de D. Bernabé, que es de goma, y estira y encoge según las exigencias abdominales.

Episodios tradicionalistas.

XXXIII

Efectos de la caridad cristiana.

«El cañón liberal anunció al amanecer del día 25 de Marzo de 1874, que se habían roto las hostilidades entre el ejército republicano, acampado en el valle de Somorrosto, y el carlista, que defendía los montes que contra el mar lo estrechan. Extensas guerrillas y masas numerosas desparramaronse por doquiera, amenazando á la vez todas las posiciones. Las fuerzas carlistas, que las defendían, aguardaban inmóviles el momento supremo que había de darles el triunfo ó la derrota. No hacían fuego porque tenían orden de no disparar hasta que el enemigo se hallara á veinticinco pasos.»

«Generalizada la lucha, el valle se convirtió en teatro de escenas desgarradoras. Aquí, unos batallones que avanzan á la carrera cargando á la bayoneta en medio de una espantosa gritería en donde los vivos á Dios, á España y á Carlos VII son ahogados por las nutridas descargas que dejan el suelo cubierto de cadáveres; allí, otros que retroceden á sus posiciones después de haber acometido; más allá, grupos de voluntarios recogiendo á sus compañeros despedazados por la metralla; jefes que caen atravesados de un balazo con la espada levantada en actitud de animar al combate; y dominando estas escenas aterradoras un estruendo que no cesa de retumbar.»

«En uno de los hospitales de sangre, improvisados en el campo de batalla para aplicar los primeros auxilios á los heridos, se encontraba una Hermana de la Caridad multiplicándose en solicitud con los desgraciados. Ni el fragor del combate, ni las descargas de la artillería, hacían mella en aquel animoso corazón, que ejercía la caridad al alcance del plomo y del hierro. De pronto flanquearon las fuerzas, que defendían un cercano parapeto, envueltas por otras superiores del enemigo. Rebasa éste la línea disputada y se apodera de uno de los tres parapetos que coronan las alturas de las Cortes. Desde este momento queda la ambulancia indefensa, y como señal de ello, suena una nutrida descarga en sus inmediaciones.»

—¡Salvese, Hermanal, exclaman á la vez todos los heridos.

—No, amigos míos, contestó la Religiosa, no os abandono. Mi deber es morir con vosotros ó salvaros á todos.

«Aquella descarga llevó nuevas víctimas á la ambulancia. Precediéndolas, con paso precipitado, llegó un joven de quince años, cadete del batallón que había perdido el primer parapeto y que defendía desde el tercero la posesión del segundo. Al ver á la Hermana, exclamó con las lágrimas en los ojos:

—¡Hermanal! ¡Por caridad! ¡Salve Ud. a mi padre!

—¿Qué tiene y dónde está?, preguntó la Religiosa.

—Cerca de aquí. Ha caído á mis pies atravesado de un balazo, y nadie quiere ir á recogerlo. Venga Ud., Hermana, venga conmigo y lo salvaremos, porque se está desangrando.

—No es posible socorrer al Comandante; el plomo y la metralla llueve donde está; ir allí es exponerse á una muerte cierta, dicen los heridos que acaban de llegar.

«La Hermana se convence de que los amedrantados paisanos que hacen el oficio de camilleros, no irán á recoger al Comandante, y que prescindiendo de éstos, los únicos sanos son ella y el cadete. Yérguese de pronto, como animada de una resolución heroica, toma al hombro una de las camillas arrimadas á la pared, y en medio del asombro general sale diciéndole al joven con acento varonil: Vamos á salvar á su padre.»

«El niño y la Religiosa se dirigen al punto donde yacía tendido el desgraciado Comandante. Aún vivía; con fuerzas que al uno le presta el amor filial y á la otra la caridad cristiana, colócale en la camilla y se dirigen hacia la ambulancia. El fuego del cañón redobla sus estragos en torno á este imponente cortejo. Todos comprenden la necesidad de acelerar el paso para salir cuanto antes de aquel infierno; pero los pobres camilleros andan lentamente, porque es pesada la carga y muy débiles sus fuerzas. El estridente sibido de las granadas hace más terrible aquel cuadro de abnegación, que contemplan con indecible ansiedad los heridos que están en la puerta del hospital. Revienta una á pocos pasos, envolviendo al piadoso convoy en un torbellino de polvo, sin hacerle variar su penosa marcha. Sucédense los disparos sobre el desgraciado blanco; en el suelo se clavan ciertos proyectiles; aumentase el riesgo y el estupor, cobran nuevos alientos los casi extinguidos esfuerzos, cuando una granada revienta debajo de la camilla, derribando en tierra, como herido del rayo, al grupo desfalleciente.»

«Pocos momentos después, víose á la Hermana de la Caridad levantarse, volver á coger las varas de la tumbada camilla, y siempre ayudada del cadete, continuar su marcha; pero su paso es vacilante, sus blancas tocas se manchan de sangre, y cerca ya del hospital, vacila y rueda de nuevo por el suelo. Llegó en esto un batallón navarro y el de aragoneses, que sin disparar un tiro se lanza á la bayoneta, recupera el perdido parapeto y arrojan por completo á los republicanos; algunos de sus voluntarios acuden á socorrer á la Hermana de la Caridad, que es llevada al hospital desvanecida á causa de una

herida en la cara, producida por una piedra; el comandante es también recogido, y á la caída de la tarde veíase de nuevo á la hija de San Vicente de Paul cuidar á los heridos, dando gracias á Dios porque había consentido no muriera el veterano militar ni su hijo.»

«La venda, manchada de sangre, que rodeó la cabeza de la Hermana, es guardada por los dos carlistas como la alhaja más preciosa. Su nombre lo tienen grabado en el corazón.»

«¿Qué efectos tan maravillosos produce la caridad cristiana!

Sin embargo, amados correligionarios, en frente de nosotros tenemos á los modernos *europizantes* que viven sin sosiego; no tienen momento de reposo en inventar todo género de calumnias estúpidas para desacreditar y arrojar de los hospitales á esas sublimes mártires de la caridad; á esas heroínas que, sin duda ninguna, son la flor sin espinas que tiene la Iglesia militante, exponiéndolas á la bafa y escarnio de gentes descreídas y sin conciencia.

Poned en los hospitales á enfermeras laicas, asalariadas, y os venceréis muy pronto de la ineficacia de vuestra medida; éstas sólo atenderán al *modus vivendi*, sin importarles un bledo que los desdichados enfermos puestos á su cuidado sufran ó revienten; aquéllas sólo aspiran al premio que Dios tiene ofrecido á sus escogidos, pues les consta lo grato que es á los ojos de Dios la práctica de la caridad; de esa sublime caridad cristiana, que no reconoce límites, ni fronteras, ni enemigos, ni nada;—en fin, que las detenga en su bienhechora obra, van derechas sin vacilaciones al sacrificio en pro de la humanidad doliente.

Vosotras, *radicalísimas* escritoras, que tanto despotricáis en esa infernal prensa sectaria, en los mitines y en la cátedra, ved que vuestra obra sólo es aceptable para la abyecta sociedad, y que no obtendréis otro premio que el de los réprobos, mientras que esas santas Hermanas de la caridad cristiana gozarán de la bienaventuranza en el cielo después de haber obtenido en la tierra las bendiciones de los humildes de corazón.

Díaz.

Entre col y col...

Reprendiendo un Maestro á su discípulo porque tenía las manos sucias, le decía: Cochino, ¿quó te da vergüenza? ¡Vaya unas manos llenas de porquería! ¿Por qué no te las lavas? Asqueroso, ¿cómo quieres presentarte con ellas así delante de gente? Parece mentira que tengas encima tanta inmundicia.....

Y el discípulo, con mucha calma, le contestó: ¡Ay! Sr. Maestro, de poco se espanta Ud. ¡Si me viera los pies!...

Lo que abunda no daña,

Dice un proverbio:

¡Pero abunda lo malo

Más que lo bueno!

Se cuenta de un aragonés, que era más terco que todos los de su tierra juntos. Jamás se conformaba con lo que otros decían, pues siempre había de llevar la contraria.

Cabalgando cierto día sobre un asno, éste dió un tropezón, y mi hombre se vió precisado á apearse por las orejas.

—Gracias á Dios que una vez has caído de tu burro—le dijo un compañero.

—Ni por esa—contestó—que no es mío, es de un amigo.

Modelo de castidad

Es la humana criatura:

Pues nada le ofende tanto

Como la verdad desnuda.

Murió la mujer de un usurero, y al ir el viudo á pagar la cuenta del funeral, tan caro le pareció y tanto le dolía el pagar, que exclamó: Pues, señor, casi, casi prefería que no se hubiera muerto.

«Actualmente se enseñan muchas cosas en las Escuelas; pero es menester no olvidar lo que tiene importancia capital en la educación. Me refiero, ante todo, á la Religión. Vuestra tarea más difícil é importante consiste en educar á la juventud en el temor de Dios y enseñarle el respeto de las cosas santas.» *Respuesta del Emperador de Alemania á una diputación de Maestros primarios.*

SUSCRIPCIÓN

para cubrir los gastos del juicio contra D. José María del Sol, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores:

	Pesetas.
Suma anterior....	10,75
D. Martín Bermejo, Párroco de Calzada de Oropesa.....	3,00
D. Juan Rey.....	0,25
Un repostero de Talavera.....	1,00
Suma y sigue....	15,00

RETAZOS

¿Conservadores?—Sí, señor; debemos hacernos conservadores y prestar nuestro apoyo leal y desinteresado a ese partido por innumerables razones. El partido conservador actual es católico, las personas más influyentes en él son católicas, las tendencias predominantes en esa agrupación política también son católicas y de tantas cosas católicas la Iglesia puede prometerse muy felices.

¿Que se necesitan pruebas? Pues ahí va una capaz de convencer a los más reacios.

Hace unos días que habló en el Senado el demócrata Sr. Calvetón, y acusó de reaccionario al partido conservador. Pero el Senador de este partido Sr. Fernández Prada, en nombre de la comisión que ha de contestar el Mensaje, pronunció un discurso en el cual dijo terminantemente estas palabras, que copiamos del Diario de Sesiones:

«No; el espíritu reaccionario del partido conservador es un puro fantasma; el espíritu reaccionario del partido conservador es algo que se dice todos los días, porque es muy fácil decirlo, pero es algo que los hechos están desmintiendo a toda hora. Yo quisiera que se me citase una sola de las libertades establecidas por el partido liberal que el partido conservador desde el Poder no haya respetado con el mayor esmero.»

De manera que el partido conservador conserva con el mayor esmero desde el Poder las libertades establecidas por los liberales? ¿Pues qué más prueba se quiere de su catolicismo? Ciertamente esas libertades están condenadas por la Iglesia; pero qué quiere Ud., si al paso que vamos tendremos que llamar católico al mismísimo Morayta? Se dirá que Fernández Prada no es el partido, sino un Senador del partido. ¿Pero cómo no han protestado Maura y los eximios conservadores de las afirmaciones de su compañero, sino porque éste expresaba el pensamiento dominante del partido? ¿Pobres Benitos!, qué papel tan ridículo están haciendo y cuánto daño causarán a la Religión y a la Patria con sus bodorrios conservadores. Si el individuo de la Comisión que cristaliza las ideas del partido rechaza airado la imputación de reaccionario que le aplican los liberales, y asegura que es labor asidua de los conservadores respetar, conservar lo que llaman los primeros sus conquistas, ¿qué tiene el partido conservador de católico? ¿Católico, negándose a confesar públicamente a Cristo? ¿Católico, desterrando de la legislación patria el espíritu emanado del catolicismo? ¿Católico, dando carta de naturaleza en las costumbres públicas al desprecio de los derechos de Dios sobre los hombres? Sí, católico a lo Judas, que se llamó amigo de Cristo y lo besó para ocultar su traición y sus ambiciones.

¿Hacéis, hacéis conservadores! ¿Qué importa un Judas más que manche con su baba inmunda la faz de Cristo, besándole para venderle? Cristo tiene su día y en él se vengará de los infames que hicieron cosa de comercio y de juego su doctrina y su nombre.

Prudencia.—Es de prudentes variar de consejo, ¿verdad? Por eso sin duda Melquiades Alvarez, el conspicuo orador republicano, se propone variar de postura política, abandonando a Salmerón y adhiriéndose a Canalejas, según dicen las últimas noticias.

¿Pero qué causas habrán movido al Sr. Alvarez a evolucionar tirando el gorro frigio? Unos dicen que obedece la resolución a que el Sr. Alvarez es muy fogoso y no está para gorros en verano; otros que el profesor oyetense no quiere por más tiempo codearse con su proselitismo de club y de taberna, porque dice que es una gente ingobernable, sin sentimientos, muy bruta, y el día menos pensado le mantean, como se asegura que hicieron aquí sus semejantes con un Concejal republicano mal trajeado; otros creen que, como Alvarez habla mucho, necesita jarabes continuos que le suavicen la garganta; y no falta quien asegure que Alvarez en su resolución no hace otra cosa que seguir el dictamen facultativo de su Médico, el cual, viéndole tan delgado, le ha prescrito caldos sustanciosos del puchero de la nación, que no pueden disfrutarse sin pertenecer al partido conservador o al de los liberales.

Y Alvarez hace bien; quien hace mal es la turba de lelos que le ha seguido y sigue a otros republicanos. ¿Pues que no está ya suficientemente probado que los prohombres del republicanismo lo que quieren es subir para comer, dejando, luego de subir, al pueblo chuparse los dedos de hambre?

¿Son tan prudentes y tan caritativos los jefes republicanos!

¿Fuera esa ley!—A la ley del descanso dominical nos referimos, la cual debe desterrarse, porque huele a neos. ¿En qué país civilizado se consiente imposición semejante, que coarta la libertad individual, no dejando que cada uno viva como se le antoje? En esto, como en todo, debe imitarse en España a las naciones grandes sacudiendo añejas preocupaciones.

Claro, hombre, claro! Es conveniente esa imitación, y por eso imitemos, por ejemplo, a los Estados Unidos, cuya ley sobre el descanso es como sigue:

«Considerando que la santificación del domingo es: 1.º Causa de utilidad pública. 2.º También descanso de las fatigas corporales. 3.º Ocasión para atender a

las obligaciones personales y meditar acerca de los errores que afligen a la humanidad. 4.º Un motivo particular para dar culto en la casa ó en la Iglesia a Dios Creador y Providencia del universo. 5.º Una excitación para consagrarse a obras de caridad, que son el mejor adorno y consuelo de la sociedad humana.

Considerando que hay incrédulos y gentes ignorantes que al abandonar sus obligaciones y despreciar las ventajas que procura a la humanidad la satisfacción del domingo, ultrajan la santidad de este día, entregándose unos a toda clase de excesos, otros a sus faenas ordinarias.

Que tal conducta contraria sus intereses como cristianos.

Que tales gentes perjudican a toda sociedad, introduciendo en su seno tendencias de disipación y hábitos inmorales.

En su vista, el Senado y la Cámara decretan:

1.º Queda prohibido abrir almacenes y tiendas y dedicarse a trabajo alguno y asistir a concierto, baile ó teatro en el día del domingo, bajo la multa de nueve a once chelines.

2.º Todo cochero ó conductor que emprenda un viaje en dicho día, será castigado con la misma multa, excepto en caso de necesidad, de la cual juzgará el jefe de policía.

3.º Ninguna fonda ó café dará entrada en dicho día a las personas que habiten en el pueblo, bajo la pena de multa y cierre del establecimiento.

4.º Los que sin causa motivada ó enfermedad estén durante tres meses sin asistir a su Iglesia, pagarán de cinco a diez chelines.

5.º Todo aquel que cometa acción inconveniente en las inmediaciones ó dentro de la Iglesia, pagará de cinco a diez chelines de multa.»

¿Qué, agrada a los demagogos de España la imitación de los países libres, de las naciones grandes? Pues a imitar a los Estados Unidos, a descansar y a rezar tocan y a no ser beduinos.

Hombres odiosos:

- Los clérigos libertinos,
- Los reyes usurpadores,
- Los gobernantes idiotas,
- Los militares traidores,
- Los abogados farsantes,
- Los políticos roedores,
- Los usureros tiranos,
- Los caciques vividores,
- Los magistrados venales,
- Los comerciantes ladrones,
- Los pedagogos ateos,
- Los periodistas hambrones,
- Los literatos sensuales,
- Los tahures, timadores,
- Los pintores de vergüenzas,
- Los gomosos marica...ones,
- Los patronos sin entrañas,
- Los malos trabajadores,
- Los ricos sin caridad
- Y la soberbia en los pobres.

La cruz pintada.

Esperaba un cura de aldea la hora de comer después de haber predicado en la Misa mayor un sermón sobre aquellas palabras de Jesús que se leen en el Evangelio de San Mateo: *El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí.* Entró al propio tiempo en casa del párroco un pobre peón de albañil, muy amigo suyo, hombre de buenas costumbres y de recto corazón, pero algo turbio de entendimiento, y no muy contento de su suerte ni satisfecho de su condición.

El cura y el albañil tenían grandes discusiones, en las que el buen sacerdote procuraba resolver las dudas que en aquel espeso cerebro se anidaban.

—¿Has estado hoy en el sermón?—le preguntó el cura?

—Sí, señor,—respondió Roque,—y aunque no lo hubiese oído no me hacía falta; no, señor, no me hacía falta.

—¿Hombre, hombre!—repuso el cura,—explicame eso, que no lo entiendo bien.

—Pues es claro; Ud. ha predicado que dijo Nuestro Señor: «El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí», pues yo no necesito tomar ninguna cruz; hace tiempo que la llevo encima, ¡y flojilla que es mi cruz!

—¿Y cuál es, Roque, esa cruz tan grande que tú tienes?, porque a decir verdad, yo no la veo. Eres joven, sano, soltero, robusto; trabajas la mayor parte del año; no tienes achaques, enfermedades ni enemigos...

—Y no tengo un cuarto, y no tengo dinero, y el no tener dinero es la cruz más pesada de cuantas cruces pueden llevarse, y las llevo siempre acuestas, y no me la puedo quitar de encima, y me pesa, me repesa y me contrapesa, y...

—Y eres un asno,—añadió el cura riéndose.—¿Con que el no tener dinero es una cruz? Vamos, no te creía tan tonto y tan mal cristiano, y sobre todo, tan endeble que no pudieses llevar una cruz tan pequeña é insignificante como el no tener dinero, teniendo como tienes salud que te sobra y robustez para trabajar y trabajo continuo.

—Salud y robustez sin dinero... ¡morirse! ¡morirse!

—Hombre, no seas majadero,—repuso el cura;—para que veas cuán ligera es tu cruz, para que veas cuán cobarde eres, voy a decirte

que es más ligera, más llevadera, más fácil de llevar que una cruz que yo te pintaré con yeso en la espalda de tu chaqueta.

—Vamos, señor cura, que no estoy para bromas.

—No, no es broma ni burla lo que te digo. Hablo seriamente. Dime: ¿cuánto ganas el día que trabajas?

—Dos pesetas.

—Pues yo te daré seis cada día, y no trabajarás, ni tendrás mas que hacer que pasear por las calles, por la plaza, por todo el pueblo, con las manos en los bolsillos del pantalón, pero con una cruz que yo te pintaré en la espalda de la chaqueta, y que—oyelo bien—no has de permitir que te la borren. Y ya verás, mi buen Roque, cómo al poco tiempo me dices: «Señor cura, esta cruz pintada me pesa más, mucho más que el no tener un cuarto.»

—¿Cuándo me la pinta Ud.?—dijo Roque, que ya se le hacía la boca agua al pensar en las seis pesetas diarias sin trabajar.

—Mañana, que es domingo—dijo el cura.

—¿Y mañana me dará Ud. ya las seis pesetas?

—Sí, hombre.

—Pues hasta mañana.

En efecto, al día siguiente, antes de Misa mayor, fué Roque a casa del señor cura, con su chaqueta negra; el párroco le hizo con yeso blanco una cruz que le cogía toda la espalda, de rayas gruesas muy visibles, mientras el buen Roque se reía...

—No te rías—dijo el cura;—ya te pesará esta cruz mucho más que el no tener dinero.

—Y se marchó a Misa, nuestro Roque en compañía del cura, que entró en la sacristía, mientras el cruzado entraba en la iglesia por la puerta mayor. Tomó agua bendita, se arrodilló, y en esto le dijo un amigo que estaba detrás:

—Roque, llevas una cruz pintada en la chaqueta.

—Ya lo sé—contestó Roque.

Se encogió de hombros el amigo y comenzó la Misa.

Un poco después de alzar a Dios, una vieja que estaba arrodillada detrás de Roque, le dice tocándole en el hombro:

—Roque, llevas dos rayas de yeso en la espalda.

—Bueno,—respondió Roque,—déjelas Ud. Acabóse la Misa, y al salir de la iglesia una vecina le dice:

—Chico, ¿y esa cruz que llevas ahí pintada?

—A Ud. no le importa—contestó Roque ya un poco amostazado.

—¡Oh!—dijo la vieja—yo creía hacerte un favor.

—Pues, señor, ¿es posible—murmuró Roque,—que se han de meter en si llevo rayas en la chaqueta?

—Chico—le dice un amigo,—¿qué guapo vas con esa cruz en la espalda! ¿Quién te la ha pintado?

—Uno a quien le ha dado la gana—saltó Roque ya montado en cólera.

—Hombre, no te incomodes; tú eres dueño de llevar una cruz pintada; y lo que es por mí, píntate la cara si quieres.

Y se separó el amigo muy serio.

—Ya no estaba Roque muy conforme con aquellas rayas, y se le iba subiendo la mosca a la nariz; pero aunque muy vivo de genio, el recuerdo de las seis pesetas le hizo encogerse de hombros y seguir su camino.

Llegó a la plaza al mismo tiempo que unos cuantos amigos.

—Roque,—dijo uno de ellos,—¿qué llevas ahí en la chaqueta? Chico, chico, una cruz; ¿es para que no te lleve el diablo? Espera, que te la borrraré.

Y sacó el pañuelo para sacudirlo.

—No, no,—gritó Roque;—déjala, no la toques.

—Pero hombre,—dijeron los demás,—te has vuelto loco?

—No; pero no quiero que me la borrréis.

—Pues ahí te quedas: vamos, este hombre está tonto.

Y se marcharon sin mirarle, quedándose él de muy mal talante.

Y aquellos amigos fueron publicando que el pobre Roque tenía una cruz pintada en la espalda de la chaqueta, y que no quería que se la borrrasen, y fueron reuniéndose unos y otros, señalando con el dedo al pobre Roque y riéndose de él, de modo que se iba hartando de rayas, y pesándole ya bastante aquella pintada y ligera cruz.

Al volver de una esquina encuentra a un compañero suyo que le dice con zumba:

—Vaya Ud. con Dios, Sr. D. Roque.

—Yo no tengo don,—repuso con mal gesto el cruzado.

—Es que como Ud. es caballero de la gran cruz de yeso!

—Yo soy caballero de la cruz de...

Y Roque, con gesto amenazador soltó una puercra barbaridad.

—¡Hola, el de la cruz!—decía uno.

—Aquí está el de las rayas blancas.

—El de la chaqueta blanca y cruz de yeso.

—¿Quieres un cepillo para borrrarla?

—No necesitaras cirineo para que te ayude.

—¿Es para que no te lleve el diablo?

Y, efectivamente, a Roque se lo llevaban tres mil millones de demonios, y ya sudaba la gota gorda con el peso leve de la cruz pintada.

Otro amigo se le acerca, y con la mano comienza a sacudirle.

—¡Estate quieto, animal!—gritó Roque

hecho un empujón.

—Pues señor, no hay duda, este hombre está rematadamente loco.

Y se apartó de él y fué publicando que el pobre Roque se había vuelto loco; y él veía que todos le señalaban con el dedo, unos con lastima, otros con burla, otros riéndose, y se le iba acabando la paciencia, y en esto un muchacho gritó: «¡Al tío de la cruz!» Y otro y otro hicieron coro: «¡Al tío loco de la cruz!» Y Roque corrió tras ellos echando fuego por los ojos y tirando blasfemias por aquella boca; y los chicos corren mas, y él, jadeando, corría y sudaba, hasta que un zagal cogió una piedra, y—¡toma, tío loco!... siendo esto como la señal de la batalla, pues otro cogió otra piedra, y así otros, y cayó un diluvio de ellas sobre el pobre Roque, nuevo San Esteban, pero sin sus méritos. Los chicos gritaban: «¡al loco, al loco!», y el infeliz se acordó de la maldición del gitano: *En manos de chicos te veas.* Las piedras llovían, y el infeliz ya no perseguía a los muchachos, sino que éstos le perseguían a él, y corría delante de ellos, tropezando, con la lengua fuera, sudando a mares sin ver el terreno que pisaba, y aquí caigo y aquí me levanto, le alcanzaron algunas chiuas, se le escapó el sombrero, una piedra le hirió en la cabeza, el pobre se tocó y vió sangre, y no pudiendo sufrir más, maldijo las rayas blancas que le pesaban como una losa de plomo, y le entró una mortal congoja; en tanto los chicos seguían vociferando: «¡al loco, al loco!» y las piedras sin parar. Miró al cielo con angustia, bendijo su antes para él pesada cruz, se maldijo a sí mismo, y fué su suerte que se encontró a la puerta del cura; entró y se dejó caer medio muerto en un banco, a tiempo que el cura salía de su habitación a los gritos de la turba infantil y al atronador estrépito de la pedrea...

—Señor cura!—Rugió el dolorido Roque;—no quiero cruz pintada, no quiero las seis pesetas, ni seis millones; me pesa esta cruz, me pesa haber salido esta mañana con estas dos rayas, me pesa más que todo esta cruz en la que en poco me crucifican esos demonios de chiquillos, después de haberme rascado el alma hombres y mujeres con tanto preguntar por qué la llevaba pintada en la chaqueta. Bórremela Ud. por todos los Santos Apóstoles, si no hoy va a ser el último día de mi vida.

—Vámonos, sosiégate—dícete cariñosamente el cura.—¿No te decía yo que esta cruz pintada te pesaría mucho? Siento de veras las pedradas; lavate esa herida, que, por fortuna, es leve; pero, por lo demás, me alegro de que te convanzas de que muchas veces creemos tener una pesada cruz, y quisieramos dejarla y tener otra que nos parece menos pesada, resultando que la que Dios nos ha dado es mil veces más ligera. No murmures de la cruz que Dios te ha dado; conformate con ella; conformate con no tener mucho dinero, como tú dices que no tienes; ya sabes que es harto más ligera que esa de la que te reías cuando te la pinté.

—Es verdad, dijo Roque, dando un resoplido como una ballena: bórreme Ud. esa cruz de la chaqueta; bórremela que yo no la vea, y le prometó de aquí en adelante conformarme con la cruz que el Señor tenga a bien enviarme, y que la llevaré sin murmurar, y si no con alegría, porque no soy santo, a lo menos con cristiana resignación.

—Amén—dijo el cura—y acuérdate que no todo consiste en prometer, sino en cumplir.

Joaquín Martínez Lozano.

REMITIDO

Sr. Director de EL PORVENIR.

Muy señor mío: He leído con verdadero interés, ya que no con gusto, los hechos salvajes ocurridos en Talavera el 2 de Mayo de 1898, y que como testigo presencial refiere D. Bernardo Pascual.

Yo no sabía una palabra de tales acontecimientos, pero estoy conforme con el declarante en que son sumamente graves. Hechos de esa naturaleza deshonran al pueblo donde se cometen, y desacreditan a las Autoridades que los consienten. Y lo más grave de todo es que a esta fecha no se haya castigado a los autores morales y materiales de tanta salvajada.

Una de las cosas que más le llamó la atención fué el oír que de las turbas amotinadas salían «vivas» al Alcalde. Y no es extraño que esto le llamase la atención, porque es verdaderamente inaudito.

El Alcalde, el representante de la Autoridad, la garantía del orden y la paz, el primer encargado de velar por la tranquilidad del pueblo que en él ha depositado su confianza, aclamado por la chusma desenfrenada! ¿Era acaso el Alcalde el que alentaba a las turbas, ó el que las excitaba con su tolerancia al robo é incendio en la población encomendada a su cuidado? Esto es horrible, esto no puede ser, esto no es capaz de hacerlo nadie que esté en sus cabales, por grandes que sean los compromisos que tenga.

No lo creo, no puedo creer que un Alcalde contemporáneo con los enemigos del orden y de la propiedad hasta ese extremo. No es posible que haya un hombre tan desgraciado que, para satisfacer una pasión, sacrifique la tranquilidad de un pueblo y la seguridad y la vida de pacíficos ciudadanos.

Pero a pesar de que se me resiste creer tal enormidad, parece que los hijos de aquel Alcal-

de se empeñan en hacer ver que su padre fué el responsable de aquellos crímenes bárbaros, y que es cierto que sus autores le aclamaban dándole «vivas».

Los hijos de D. Manuel Ginestal, en su *Criterio*, defienden a las turbas y aseguran que obraron bien, que estaban en su derecho, y que lo que hicieron entonces pueden y deben repetir cuando quieran.

¿Pero será verdad que hay quien predica el robo, el incendio y el asesinato? Y si lo hay, ¿podrá hacerlo impunemente? El que lo dude, que lea el núm. 130 de *El Criterio*, y allí verá cómo se dice que aquellos que saquearon é incendiaron el convento y las casas de los Sres. Iglesias, Fernández y Sánchez, aquellos que buscaban á sus dueños para asesinarlos, era un pueblo noble, un pueblo con sublimes propósitos, dignos de imitarse, y que el pueblo actual, si no hace otro tanto, es porque no tiene valor suficiente; pero que, si saliendo de su apatía, sacudiese por la fuerza el yugo de los Religiosos Agustinos, lo mismo que sacudió el de los Jesuitas el pueblo de hace nueve años, sería un pueblo valiente y se haría acreedor á nuestros aplausos y á una eterna gratitud.

Ahora es cuando se puede creer que las turbas daban «vivas» al Alcalde, y así se explica que cuatro mujeres desarrapadas pudiesen ser dueñas de la población por espacio de cuarenta y ocho horas, y así se explica también que los crímenes hayan quedado impunes. Aquella algarada, en un principio, pudo reprimirse sin necesidad de la fuerza armada. Los barrenderos solamente pudieron, á escobazos, haber despejado la calle en poco rato. ¿No lo hicieron? Alguien tenía gusto é interés en ello, y por lo tanto, ante la sociedad ese alguien siempre será responsable.

Una pregunta: ¿Por qué los hijos de aquel Alcalde tienen ahora tanto empeño en que se reproduzcan otros sucesos semejantes? ¿Será acaso para que todos nos olvidemos de aquéllos, y puedan sus autores dormir tranquilos, seguros de que nadie ha de exigirles responsabilidades?

Entiendo, Sr. Director, que conviene insistir sobre un asunto tan importante y que todos ignoramos, delatando ante la sociedad á los verdaderos autores de aquellos crímenes para que se vea quiénes son los verdaderos incendiarios y los verdaderos criminales, pues más que las mujeres que andaban gritando por la calle, lo son sin duda los que las excitaban escondidos detrás de los mostradores ó encerrados en confortables hoteles.

También soy de parecer, lo mismo que don Bernardo, que sólo la masonería pudo idear y llevar á cabo tales salvajadas, y sólo esa maldita secta puede hacer que no sean castigados sus autores.

Pero si no se consigue que la ley los castigue, al menos se logrará que el público los señale con el dedo y juzgue en su tribunal al verlos, que más que consideraciones sociales, lo que merecen es un grillete.

Cuénteme entre los suscriptores á su batallador periódico, pues me gusta mucho por la guerra sin cuartel que hace á toda clase de viciosos, farsantes y criminales que tanto abundan en esta desgraciada España.

De Ud. afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,
Casimiro Andana.

DE TALAVERA

Pasquines.—Coincidiendo con la primera sesión de la vista de la causa del atentado de la calle Mayor, aparecieron en la noche del 3 del actual en las calles de esta ciudad infinidad de pasquines alabando á Ferrer é injuriando á la Religión y á los frailes.

El digno Cuerpo de la Guardia civil está de euhorabuena, pues el resultado de sus gestiones no ha podido ser más lisonjero. Vaya nuestro aplauso, que no escatimamos á los que tienen misión tan importante en la sociedad y saben cumplirla.

De las diligencias practicadas parece deducirse que los pasquines vinieron dirigidos á un sujeto de Mejorada, llamado Eugenio García, licenciado de presidio, al cual se ocupó la carta en que le daban cuenta del envío, pudiendo detenerse en la Administración de Correos de Talavera la dirigida por él desde Mejorada al Director de «Tierra y Libertad», en Sabadell. En esta se daba cuenta de haberse llevado á cabo la obra y de estar presos cuatro individuos, pero no el firmante de ella.

El Eugenio remitió los pasquines como encargo particular, por medio del peaton del Correo, á otro de Talavera llamado Isabelo López Jurado, que á su vez los dió á los mozaletes encargados de pegarlos.

El foco principal está al parecer descubierto; mas creemos que la cosa no se detendrá ahí y se procederá á investigar si existen cómplices en el asunto. A nuestros oídos ha llegado, sin que podamos responder de su exactitud que, uno de los detenidos de Mejorada, al llegar á Talavera dió encarecido encargo á un amigo suyo que pusiera inmediatamente en conocimiento de D. Eduardo López Parra (V. M. de la Logia masónica Evora según afirma Tirado y Rojas en *La Masonería Española*), que estaba detenido. Si esto fuera cierto, ¿qué interés movió al detenido á dar ese paso?

El Juzgado que entiende ya en el asunto decretó el viernes 7 del actual la libertad pro-

visional de los mozaletes que pegaron los pasquines.

De viaje.—El Alcalde de Talavera Sr. Fernández salió hace días para París y otros puntos del extranjero y de España, acompañado de varios amigos que se proponen hacer una excursión de recreo. ¿Ha pedido permiso á Koripe? Feliz viaje.

Ingreso.—El cabo que fué de esta Zona don Lorenzo Díaz Prieto, ha ingresado en la Academia de Infantería con excelentes notas. Reciba nuestra más cordial enhorabuena el simpático joven, que se lo ha ganado por sus propios puños.

La Tómbola.—A pesar de las repetidas llamadas de EL PORVENIR siguen los señores de la Tómbola sin rendir cuentas de la inversión de fondos. Como ya no pueden decir que no se les ha avisado con anticipación y ellos dan la llamada por respuesta, en el número próximo publicaremos los nombres de los compañeros de Koripe en este asunto, que ya pica en historia.

Procesión.—Con gran solemnidad y bastante bien organizada se celebró el día 7 la Procesión del Sagrado Corazón de Jesús.

PICOTAZOS

Sigamos con el *oficio del bobo*, es decir, con el oficio que José Sánchez Rojas dió á luz pública en el núm. 113 de *El Criterio*.

¡Pobre Juanita! Quedamos, si mal no recuerdo, en que dejó deslizarse suavemente su busto en el balcón, ó en que se tiró por él de cabeza, siendo lo más raro que no se matase. Sin duda el balcón estaba á poca altura y

Se dijo Sánchez Rojas, Hombre de gran previsión: Para que no se haga daño La pondremos un colchón,

porque el muchacho otra cosa no tendrá, pero lo que es á previsor de caídas, no hay quien le iguale.

Aunque él no previno el batacazo Que iba á dar por meterse á escribidor, Y el chichón que ha sacado del porrazo Se lo debe á su talento imprevisor,

por no prever las caídas literarias, que son las más fenomenales para los que deslizan su pluma en el plano de la estultez ó de *El Criterio*, que es igual.

Juanita, dice el cronista, tiene este novio como tiene amigas y blusas de seda y mantillas blancas de encaje (pues ¡ni que fuese un mozo de cuerda!), como su papá tiene coches y un ayuda de cámara y un secretario particular; (en resumidas cuentas, ¿cuánto le ha costado á Juanita el novio?) Pero cuando se muestra Rojas más bobo es cuando dice que los amores de Juanita son opacos, grises, sin temblores de dicha y sin tristes meditaciones.

Venga Ud. acá, bobalicón: ¿en dónde ha aprendido tanta majadería? ¿Con que los amores opacos y grises? ¿A que me resulta Ud. otro Caballero, que no distingue los colores y que desconoce cuando un cuerpo es opaco? ¡Arreglada ha puesto á Juanita sin temblar de dicha!

¿Cabe algún desatino Más tremebundo? Cosa así no la dice Nadie en el mundo. Rojas tan sólo Que hace temblar las dichas. ¡Si será be... olo!

Paso por encima los *grosos descubrimientos en divanes*, etc., etc., y me voy de un salto al fin de la portentosa obra. Haz el favor de descubrirte, que quiero saber si te ha dejado sin pelo tanto trabajo. ¿A dónde irás á parar con tanta simpleza?

Lean, lean Uds.: «Luisito (es el novio de Juanita) se ha largado también, tarareando el vals de *La Bohemia*, con dirección al Casino, donde almorzará con unos amigos, para ver luego á unas barbianas que han llegado de Madrid y que viven en una casa solitaria, muy solitaria, allá en una calle que se encuentra lejos del Casino.» ¿Allí, Sánchez Rojas, metido de cabeza? Allí con el famoso Cohete, barbián por esencia, estaras en tu papel y no escribiendo tonterías. Pero qué clase de personajes y qué les pasará á los escribidores de *El Criterio* que no saben mover la pluma sin ocuparse de lupanares y asquerosos sensualismo. ¿De dónde ha salido esa gentecilla?

Juanita ha cerrado el balcón—dice Rojas;—y añado yo, que Juanita ha hecho perfectísimamente; porque cualquiera resiste el olor á estiercol literario.

Noticia sensacional: Don Nicanor y Cohete Con Don Lupi, un sanatorio Establecen en El-Liam.

¡Ojo á la caja! Se abre una clínica especial para las enfermedades de toda clase de conchas; se reforman actas de desafíos por muy sucias que estén. Especialidad en el ramo de lampistería á cargo de D. Claudio ó D. Nicanor que es igual; se limpian uñas; se acaparan agencias. Los desheredados de la fortuna, los cojos, mancos, ciegos, todos se curan.

Directores técnicos: Cohete y su concha agujereada.

No se reparten esquelas ni vino.

En esto último se parecen á los Lá Tómbola.

¿Cuándo salen esas cuentas Que tanto dan que decir? Nunca, dirá Koripe, y que rabie EL PORVENIR, aunque á él le digan lo que quieran; todo le tiene sin cuidado.

Cosa extraña. Pero muy extraña, tanto que no tiene explicación posible.

El Criterio, que según él mismo afirma es el periódico mejor informado de la provincia, no dice una palabra de los pasquines colocados en Talavera. ¿Quién se explica esto? ¿Es que no ha tenido noticia de ello? Pues en este caso cae su información por tierra. ¿Lo sabía y no ha querido decirlo? Pues entonces su información es interesada, dice sólo lo que le conviene.

Pero calla, ¿será miedo lo que tenga Koripe? Porque dicen que es masón; y como esas charanadas suelen adjudicarse por el mundo entero á la masonería, se habrá dicho: ¿Si llegarán á pensar que yo tengo parte en lo de los pasquines? ¡Ea, á callar tocan, no sea que por sospechas me hagan dar con mi cuerpecito en chiróns!

Y se calló el muy pícaro privando á sus numerosísimos lectores de la noticia. ¡Pobrecito! ¿Por qué no sale á la defensa de esos locos, vamos á ver? ¿Por qué no da la noticia?

Sinapismo.

AL SR. ALCALDE

Como estamos viendo que con general aplauso de toda la población el Sr. Benegas, desde que es Alcalde, se ocupa principalmente del mejoramiento de esta capital, tan necesitada y tan digna de que se la hermosee en lo posible, no ha de chocarle que nosotros le indiquemos alguno de los arreglos que necesita, en la seguridad de que nos atenderá, dado su amor á Toledo.

Lo que más hace desmerecer á una población, dándole carácter de infimo pueblecillo, es la falta de aceras; por eso debían ponerse las que en Toledo faltan, atendiendo primero á las calles que, por su anchura, más lo merezcan. Así, la que á nuestro juicio debe arreglarse en este sentido es la llamada de SANTA URSULA.

Si, Sr. Alcalde; dicha calle, que es ancha, despejada y de cierta manera céntrica, debe tener aceras, por lo menos, en el trozo de calle en que hay casas, y hacer esto nos parece que, además de útil, será muy poco costoso, supuesto que la acera ya está empezada, faltando muy poco para concluir de ponerla en toda la parte que hay casas.

Esperamos que el Sr. Benegas tendrá en cuenta nuestra observación.

DISPOSICIÓN DE SU SANTIDAD

Nuestro Santísimo Padre Pío X, tenido por el Pontífice Eucarístico, gozoso por los frutos obtenidos por la Comunión frecuente por él recomendada, y deseoso de que continúe y se aumente, con fecha 10 de Abril último se ha dignado disponer que en todas las Iglesias Catedrales se celebre Triduo solemne de rogativas los días viernes, sábado y domingo, después de la festividad del Corpus (ó en otro tiempo del año si así pareciese mejor á los Reverendos Obispos), en esta forma:

Todas las tardes del Triduo habrá Sermón, ensalzando el inefable Sacramento de la Eucaristía, exponiendo á continuación á Su Divina Majestad, y recitando una Oración, redactada al efecto, cuya traducción oficial publicaran los *Boletines Eclesiásticos*; y el domingo, además, último día del Triduo, se cantará el *Te Deum*.

Dispone también: «Que, según mejor parezca á los Sres. Obispos, se celebre un Triduo en otros Templos, ó por lo menos, lo preceptuado para el domingo, Infraoctava del Corpus, ú otro si la rogativa se traslada por razones atendibles.»

Buena falta hace aquí en Toledo para al mismo tiempo desagrarar al Santísimo Sacramento de los innumerables escándalos é irreverencias cometidas, muy principalmente en la Catedral en estos días de la Octava, como el que presenció el que esto escribe, viendo á dos señoritas de Toledo, una con sombrero y otra sin nada á la cabeza; á pesar de estar de frente expuesto el Señor, consintiendo salirse escandalosamente de la Casa de Dios sin ponerse algo sobre su vana cabeza, como se les amonestó.

NOTICIAS DE LA CAPITAL

El sábado 8 del actual se celebró en el Colegio de Doncellas Nobles de esta ciudad, un solemne funeral por el alma del fundador Emmo. Cardenal Siliceo.

La Misa cantada á toda orquesta, así como la *Sequentia* y demás partes del oficio, llamaron la atención por lo bien ejecutados. La oración fúnebre, á cargo del Rvdo. P. Carmelita de esta ciudad Fray Lorenzo de B. M. y J., conmovió á los oyentes. Los argumentos de hecho no admiten réplica, y argumentos de hecho usó el Rvdo. P. Lorenzo reseñando las grandes obras del eminente Cardenal, hombre de caridad inagotable.

—Continúa funcionando en el Miradero el *Cine-matógrafo Imperial*, el cual en todas sus secciones se ve completamente lleno, lo mismo la preferencia que la entrada general.

Ha subsanado las pequeñas deficiencias que, aunque sin culpa de la Empresa, tenía cuando empezó, y hoy resulta un espectáculo de lo mejorcito que hemos visto en Toledo.

Las películas son todas muy buenas y están admirablemente presentadas. El salón ha sido también hermoseado, y gracias á los ventiladores se siente menos calor.

El público aplaude á diario este espectáculo, que le permitirá, durante el verano, pasar muy buenos ratos.

—También la Compañía gimnástica que trabaja en la Plaza de Toros dió el pasado domingo una hermosa representación.

Lástima que el calor impida á muchos bajar hasta allí, porque la Compañía toda es muy buena y merece que se la vea.

—En el Convento de PP. Carmelitas se ha recibido una hermosísima y magnífica Imagen de talla, del Niño Jesús de Praga, de más de un metro de altura. En breve se hará á tan preciosa Imagen una hermosísima fiesta; tendremos la honra de ocuparnos de ella.

—El día 15 empezará en la Parroquia de Santos Justo y Pástor la solemne Novena á San Antonio de Padua, con la magnificencia de todos los años.

—A *Heraldo Toledano* le ha salido un... caricaturista la mar de pillín.... Ignoramos de dónde habrá venido, pero suponemos que de Coria, porque sólo este país puede producir tales... frutos.

Por cierto que sería bueno que el *pobrecito* estudiara para poner en los *comentarios* de sus caricaturas un poquito de Gramática y no se olvidase del *sentido común*... que le es bien necesario.

—Hace días que se encuentra enfermo, aunque gracias á Dios no de gravedad, nuestro querido amigo el regente de la imprenta donde se compone este periódico, D. Anastasio Medina.

Nos alegraremos que pronto se mejore.

—Victima de dolorosa enfermedad ha fallecido en el pueblo de Villatobas nuestro querido correligionario D. Manuel García Carpintero. Suplicamos una oración por el eterno descanso de su alma y enviamos á su familia toda, y especialmente á su hijo D. Manuel, nuestro sentido pésame.

—El día 9 falleció en esta capital la señora doña Minna Lardelli Davatz. Rogamos á nuestros lectores la encomienden á Dios y acompañamos en su justo dolor á su marido, hijos y demás familia.

—La Imagen del Niño Jesús, rifada el día 9 en San Juan Bautista, ha correspondido al núm. 686.

Llamamiento.—Le hacemos á quien corresponda sobre las horrendas profanaciones de que viene siendo objeto la Santa Iglesia Catedral.

En los días de la Octava del Corpus parece que se daban de ojo las jóvenes desaprensivas para incurrir de provocaciones sensualistas el Templo, convertido para ellas y para los jóvenes, no en lugar de oración y recogimiento, sino de cita y escandalosa tentación á la lujuria.

Esto mismo ocurre en la Misa de doce que se celebra los domingos y días festivos, rayando á tal extremo la disipación y la desvergüenza, que de no poner el debido remedio, sería preferible que el Templo desapareciera.

El abandono ya inveterado en esto, es censurable, y quien sea responsable de él llevará sobre su alma el enorme pecado de consentir que se ultraje á Dios en su propia casa. Bien creemos que cesará pronto, porque quien hoy preside el Cabildo Primado nos consta que se halla animado de los mejores deseos y ha corregido ya algunos defectos.

Adelante, que contará con el aplauso de los buenos y Dios le ayudará, que en ello va su mayor gloria.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 13 y 14, Parroquia de Santos Justo y Pástor; 15 y 16, Parroquia de Santiago Apóstol; 17 y 18, Convento de Padres Carmelitas, y 19, Iglesia de Santa María Magdalena.

Parroquia de Santos Justo y Pástor.—El día 15 dará principio el solemne Novenario en honor de San Antonio de Padua.

Todos los días, á las siete y media, se celebrará Misa rezada; á las nueve la habrá cantada, y después se leerá la Novena; á las once habrá otra Misa.

Por la tarde, á las seis y media, se expondrá á Su Divina Majestad Sacramentado, se cantará la Estación, siendo en seguida el Sermón; después Motetes, se leerá la Novena, seguida de los Gozos, y Reserva, concluyendo con la Antífona y Oración al Milagro Santo.

El jueves 13, festividad del Santo, se hará á las 10 de la mañana, la fiesta principal, en la que ocupará la sagrada cátedra el Sr. D. Mariano Martínez Bautista, Dignidad de Tesorero de S. I. P.

Iglesia del Carmen.—Todos los días á las cinco, y desde las seis y media á las ocho y media, inclusive, Misa rezada.

El viernes: San Eliseo, Profeta. A las seis y media, Misa cantada. El sábado, á las seis y media, Misa cantada; á la misma hora, por la tarde, Salve solemne, Rosario y Visita á la Virgen del Carmen. El domingo, á las nueve y media, Misa conventual cantada.

Oratorio de San Felipe Neri.—El domingo, día 16, será la Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga á las nueve y media.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.